



Erasmo Zarzuela

Premio 'Antonio José de Sucre'

La Fundación Cultural «La Plata», con sede en la capital de la república, ha instituido a partir de esta gestión, la entrega anual del Premio Antonio José de Sucre al pensamiento y la cultura. Esta feliz iniciativa que busca reconocer el aporte realizado por distinguidas personalidades en el pensamiento nacional y el quehacer de la cultura boliviana, se constituye en un importante galardón que, en acto solemne será entregado el día dos de junio de cada año (fecha de fundación de la Mutual «La Plata», instituyente de la Fundación que otorga el premio), a quienes, por sus méritos hayan obtenido el reconocimiento mencionado.

El Comité seleccionador compuesto por destacados intelectuales y personalidades de reconocido prestigio, Dr. Carlos Castaño Barrientos Director de la Academia Boliviana de la Lengua, Luis Rios Quiroga y don Luis Urquiza Molleda Director de este suplemento, resolvieron otorgar el galardón correspondiente a esta primera versión del Premio Antonio José de Sucre a la eximia escritora cochabambina Gaby Vallejo Cañedo, autora de libros como «Los vulnerables» e «Hijo de opa».

El premio, consistente en Diploma de Honor, una efigie de bronce de Antonio José de Sucre y Bs 25.000 en efectivo, le será entregado a la escritora en la ciudad de Sucre el día dos de junio del presente año ante la presencia de autoridades regionales, miembros directivos de la Fundación Cultural La Plata y del comité seleccionador.

Desde las páginas de *El Duende* le hacemos llegar nuestras más cálidas felicitaciones



Zona Franca Oruro S. A

El humanismo de Simón Bolívar

Dios nos ha abandonado!

¡Definitivamente, no! Al contrario, está preocupándose de nuestras preocupaciones. Lo que pasa es que sus emisarios, o son malos encomendados o somos malos que no entendemos sus mensajes.

Un buen mensajero, sin duda alguna, es Simón Bolívar, a quien se le sigue escuchando muy gratamente en sus diversas formas de expresarse hablándonos de la libertad, en miles de documentos escritos en proclamas, discursos, manifestos y cartas personales. La amplia lectura sobre él, muy poco difundida, muestra a un Libertador diferente del implacable guerrero. Gigante, sobrehumano, frío como el cobre que se utiliza en tantas plazas para señalar su semejanza física.

El ratón de biblioteca, José Roberto Arce, ha dedicado buena parte de su vida a la lectura de Bolívar, mostrando el lado humano del Libertador; haciéndolo bajar del pedestal de semidios en el que lo pusieron la gran mayoría de autoridades obligadas a rendirle homenajes cívicos con mensajes mayormente carátula de sentido o, para peor, de mentores encargados de repetir un capítulo de la historia obligados por el contenido educativo.

Cada quien a su estilo y a su tiempo, Aristóteles, Cervantes, Shakespeare, Einstein, Martí, etc. eligieron sus armas para conquistar la libertad y la gloria. Bolívar, no siendo la excepción, emplea recursos materiales, intelectuales y sobre todo sus sentimientos incluyendo con la ofrenda de su vida propia, para señalarnos el sendero agreste de la libertad.

En las «Páginas selectas» de José Roberto, compiladas en 1975 a tiempo de presentar los versos de Martí y conmemorar el CL aniversario de la muerte de Bolívar, afirma con certeza que «La lengua de los descubridores es también la de los libertadores y la de los grandes escritores de la otra orilla». Aunque la alegoría está dirigida a Martí, describe a la perfección la semblanza del Libertador.

La peculiar forma de lucha de este emisario venezolano, con más derrotas que victorias en tantas batallas, incluyendo en el campo de la diplomacia, para triunfar finalmente, entregando la libertad a cinco naciones americanas, no se asemeja ni más ni menos a las obras de los acares humanos plagados de errores, pero que con perseverancia alcanzan la victoria merecida. Por ello, Bolívar dice que: «Dios concede la victoria a la constancia».

Recreando las «Páginas sobre Bolívar», José Roberto señala las enseñanzas de Bolívar. Las cartas escritas a sus camaradas de lucha como Santander, a su tierna, frágil y adorada esposa María Teresa, a su amiga fiel y amante Manuela Sáenz, a su prima Fanny du Villers, a su misterioso y secreto amor, doña Teresa Laisney, todas están dirigidas con respeto, afecto, admiración, amor sincero... incluso a sus enemigos, cada cual en el escenario y momentos adecuados, se dirige con poética, caballerosa e intelectualmente, pero al mismo tiempo, sin desciadar su investidura y autoridad insonoreable.

La multifacética personalidad de Bolívar es escudriñada minuciosamente como en muy pocas personalidades de su rango, aunque con seguridad sin develar toda la verdadera dimensión. Sin ser poeta fue reconocido como tal por Rubén Darío; incluso don Salvador de Madariaga, crítico hostil del Libertador, reconoce en sus referencias literarias una «riqueza humana maravillosa» que «pensaba con agudeza y escribió con deliciosidad y feliz espontaneidad». Al respecto José Roberto Arce se expresa como escritor Bolívar maneja la pluma con singular precisión, especialmente en el género epistolar, y logró no pocas piezas de autología, ya se trate de cartas políticas, militares o amorosas.

Se formación filosófica y política, las corrientes sociales y vivencias personales que alimentaron sus ansias de liberar a los pueblos de América, conformaron la fortaleza física y psíquica para revestir sin tregua admirable las avatares de las luchas en todos los terrenos y no desnayar en esa gran empresa. La残酷 de la guerra no cambió en nada su desprendimiento por el amor a todos, y adornan el espíritu inmortal de Bolívar con las ansias y la pasión por la libertad, el honor y la justicia social de los grandes hombres; «...el cariño hacia los pueblos libertados por su espada no es menor que el que sentía por sus amigos personales».

Sus cartas, como corresponde a los libertadores, expresan sus expresiones íntimas y sus afectos personales, «tiernas cartas de amor», testimonios de una profunda gratitud y un desprendimiento ejemplar digno de un caballero adversario que sentencia a morir al enemigo, pero otorgándole el derecho del arrepentimiento con el perdón condicionado, eliminando la posibilidad que el odio y el rencor lo cubren la razón. Así, su carta de declaración a muerte a los españoles dice: «Que desaparecerá para siempre del suelo colombiano los monarcas que lo infestan y han cubierto de sangre; que su escarnamiento sea igual a la enormidad de su perfidia, para lavar de este modo la mancha de nuestra ignominia, y mostrar a las naciones del universo, qué no se ofende niopunamente a los hijos de América». Inmediatamente ofrece el derecho del arrepentimiento. «A pesar de nuestros justos resentimientos contra los inicuos españoles, nuestro magnánimo corazón se digna, aún, abrirlas por la última vez una vía a la conciliación y a la amistad si detestando sus crímenes, y convirtiéndose de buena fe, cooperan con nosotros a la destrucción del gobierno intruso de España, y al establecimiento de la república de Venezuela».

Tan guerrero como fue, reconoce los efectos negativos de las luchas para la humanidad y de testa la confrontación; en la nota destinada a su prima estimada dice, «Si al que no tiene tiempo bastante para mirar las nubes que vuelan sobre su cabeza, las hojas que el viento agita, el agua que corre en el arroyo y las plantas que crecen en sus orillas, les digo yo que la vida es triste, me tendré por un loco. ¡Felicíz mortal! No tiene necesidad de tomar parte en los dramas de los hombres para animar su vida».

Su humildad es sabiduría; alejándose de la conducta de los vulgares caudillistas, tiene la franqueza de reconocer que no fue el Libertador histórico sino un individuo que la historia le puso ahí; así, dice que «Dejemos a los supersticiosos creer que la Providencia me ha enviado o destinado para redimir a Colombia...», «...yo no he sido el traidor autor de la revolución...», pues, «durante la crisis revolucionaria y la larga contienda entre las tropas españolas y las patriotas hubiera aparecido algún caudillo al no estar presente...».

Para la libertad y el amor, Dios nos dio la sabiduría y el valor.

Freddy Sanjines Montaña
(escritor miembro de la U.N.P.E. Oruro)